

EL MACIZO COLOMBIANO

Por: DIEGO MARIA GOMEZ T.

Arzobispo de Popayán y Miembro
Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Colombia.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 53, Volumen XV
Primer Trimestre de 1957*

Mucho habíamos deseado conocer ese prodigio de la orografía colombiana, tan visitado por los geólogos y tan admirado por todos, esa maravilla de Dios, que se llama El Macizo Colombiano.

Nos fue dado satisfacer ampliamente este anhelo con ocasión de la Visita Pastoral que practicamos entre el 15 de enero y el 3 de febrero del corriente año. Recorrimos en sus mayores extensiones la famosa cumbre Andina, desde el valle de Sotará hasta los encumbrados picachos en donde nacen, temblando de frío, esos dos gigantes que se llaman el Caquetá y el Magdalena y desde el pintoresco Valle de las Papas, hasta las estribaciones lejanas que van a morir en los ardientes llanos del Patía.

Sobre aquellas cumbres soleadas el corazón sé ensancha y abre sus alas el espíritu para volar hasta el Autor de tantas maravillas y bendecirlo.

El Macizo

La mole grandiosa del Macizo Colombiano o Nudo Andino, es una elevación gigantesca de la cordillera central, al Sureste del Departamento del Cauca. Diríase que la gran cordillera, antes de penetrar en las bellas tierras que son el paraíso de América, se empina en un rito de suprema

exultación y extiende luego sus dos brazos ondulantes al Norte y al Oriente en un sursum corda de incomparable majestad.

El Macizo se extiende desde el Valle de Sotará, hasta las cálidas hondonadas del San Jorge, abajo de Almaguer y comprende, en una superficie de más de 10.000 km², una serie de incontables serranías, de altos picachos y mesetas, de profundas huecadas por donde se arrastran tormentosos ríos y de páramos cubiertos de frailejones y de musgos.

Los páramos y ríos

Son tres los páramos más importantes del Nudo Andino: el de Sotará, el de Barbillas, y el de Las Papas o del Letrero.

El de Sotará

El sitio más elevado del camino que lo atraviesa se halla a 3.300 metros de altura sobre el nivel del mar. Sobre este páramo se alza la inmensa mole del volcán de Sotará, el que mide 4.850 metros de elevación y aparece cubierto de nieve durante algunos meses del año. Las rocas traquíticas que hay en el llano y la piedra pómez que se encuentra mezclada con la tierra vegetal, demuestran claramente que el volcán estuvo anteriormente en actividad. El cráter tiene la forma de un corredor de unos doscientos metros de largo por ciento de ancho. El Padre Luis Boos, distinguido alpinista, subió hasta dicho cráter, en enero de 1940 y celebró dentro de él la Santa Misa. De las rocas del volcán brotan los manantiales que dan origen al Rioblanco y al Quilcacé. Este último, con el Timbío forma el río Patía.

Páramo de Barbillas

Está entre el río Guachicono y el Valle de Las Papas. Es uno de los más extensos y bellos que hemos conocido; empleamos una hora en atravesarlo, en magníficas cabalgaduras. En su mayor altura, por la actual vía, el altímetro marcó 3.200 metros y el termómetro 8 grados de temperatura, al medio día y con un sol espléndido. Sobre este páramo el viajero siente una emoción extraordinaria, especialmente en los días de verano. Le parece a uno estar sobre las mayores cumbres de la tierra y los horizontes inmensamente abiertos ofrecen a la vista un panorama de una grandiosidad incomparable.

Por el costado norte del páramo se levanta el famoso cerro de Vellones, visible a grandes distancias, y sobre una de sus serranías se alza El Turco, que domina con sus cumbres escarpadas a la población de La Vega.

De las cimas del Barbillas se desprenden el San Jorge y el Pascariguaico. El primero, es en su nacimiento un pequeño manantial, diríase un cintillo de plata que ciñe las sienas de un gigante; después, se une con el Guachicono, y los dos, rinden el caudal de sus aguas al Patía. El Pascariguaico se une con el Pancitará para formar el río de La Vega.

Páramo de las Papas o del Letrero

El 23 de enero acompañados de cuarenta jinetes, hicimos una excursión a las alturas escabrosas en donde nacen el Caquetá y el Magdalena. El camino es muy estrecho y pedregoso y se halla muy abandonado. No obstante, después de dos horas de marcha estábamos en la línea divisoria entre el Cauca y el Huila. El espectáculo que desde aquellos sitios se ofrece a los viajeros es incomparable. Al occidente se extiende el precioso valle de Valencia atravesado por una brillante cinta de plata: el Caquetá; al oriente en el ángulo formado por dos grandes cordilleras, el Páramo de las Papas o del Letrero, la hoya del Magdalena, los montes lejanos del Huila y la cordillera de Sumapaz u oriental, imponente y soberbia.

En la parte más alta del camino, el altímetro marcó 3.200 metros. A las orillas de la laguna La Magdalena en donde nace el río del mismo nombre, señaló 3.177 sobre el nivel del mar. El lugar en donde nace el Magdalena, no es inaccesible como tantos han afirmado; puede uno llegar hasta las orillas de la laguna, seguirla de occidente a oriente y contemplar el pequeño cauce por donde el más grande de nuestros ríos se precipita y desaparece entre oscuros peñascos, para mostrarse, unos cuantos kilómetros más abajo, ya caudaloso y altanero.

Sobre aquellas cumbres andinas pudimos comprobar personalmente lo siguiente:

- I. Los ríos Caquetá y Magdalena, no tienen su origen en la misma laguna. Puede suceder que tengan sus comunicaciones subterráneas, pero esto sería difícil de demostrar. Lo cierto es que nacen en lugares opuestos del mismo risco andino El Caquetá, sobre la vertiente occidental; y el Magdalena sobre la oriental. Son dos ríos hermanos, que nacen de la misma entraña del Macizo Colombiano y que desde su nacimiento toman direcciones distintas.
- II. No es cierto que el río Cauca, nazca en el Páramo de las Papas como lo enseñan tantas Geografías. El Cauca nace en el valle de Paletará, de la laguna del Buey, a 4.550 metros sobre el nivel del mar y a más de 15 leguas al norte del Páramo de las Papas.

III. No es cierto que el Caquetá tenga su origen en la laguna de Santiago. Esta se halla a varios kilómetros del nacimiento del primero y en la parte opuesta de la cordillera. El Patía, nace en el macizo, pero muy lejos también del Páramo de las Papas.

Por qué se le llamó Páramo del Letrero

En el camino antiguo que comunicaba a los Departamentos del Cauca y del Huila, descendiendo un poco hacia el valle de las Papas, se encuentran algunas piedras con grabados e inscripciones. Esto dio origen al nombre de Páramo del Letrero con el que se ha señalado al mismo Páramo de las Papas.

Opinamos con el señor José Pérez de Barradas, geólogo español que visitó el Macizo Colombiano y publicó una interesante relación de sus estudios en la revista Pan, en octubre de 1938, opinamos con él, que en dichas inscripciones no hay nada que pueda considerarse como jeroglíficos o como grabados prehistóricos. Como dice el mismo geólogo, las letras que allí se encuentran, son de origen español y guardan mucha semejanza con el de otras que dejaron los conquistadores sobre las rocas del Nuevo México.

Una de las piedras mencionadas se halla a 3.540 metros sobre el nivel del mar; en el centro tiene una gran cruz y abajo dos monogramas de María.

Las dos piedras que tienen inscripciones se encuentran en el camino prehistórico que naturalmente siguieron desde el Perú los antiguos conquistadores españoles/ Se hallan en un sitio de descanso obligado. Seguramente allí se detenían los viajeros para reposar un poco, contemplando el bellissimo Valle de las Papas y las montañas lejanas y mientras tanto, se entretenían sin duda, en grabar sobre las rocas de aquellos lugares solitarios, el signo sagrado de la Redención y las iniciales del nombre de María.

La Corona de Dios

Al transmontar la cordillera, y al frente de la laguna de la Magdalena, sobre la mole del Macizo Andino, se contempla un risco empinado, que se divisa a grandes distancias y sirve de orientación a los viajeros. Tiene la forma de una gigantesca corona imperial. Diríase que cuando el Creador formó aquel conjunto grandioso de montañas, dejó en aquel lugar una huella de su corona columpiándose sobre los vientos y las nubes.

El valle de las Papas

El valle de las Papas o de Valencia, como han querido llamarle hoy sus mismos habitantes, en memoria del gran vate payanés, Guillermo Valencia, está formado por una depresión de la cordillera y está situado a unos diez kilómetros del Páramo de las Papas; tiene aproximadamente cien kilómetros de largo por diez de ancho. Su altura es de 2.960 metros y su temperatura media de diez grados.

La exuberancia de este valle es prodigiosa. Allí se dan en sorprendente abundancia los productos de los climas fríos. Don Luis Vejarano, don Maximiliano Chicangana, don Aurelio H. Luna, don Modesto Ruiz y muchos otros señores en su mayor parte caucanos, han descuajado la selva y han echado las bases de ricas y florecientes haciendas. En la extensión de los potreros y ahogados entre los verdes pastales, aparecen todavía, tendidos por el suelo, millares de troncos de árboles centenarios, vencidos por el hacha en la lucha del hombre contra la selva bravia.

El valle de las Papas o de Valencia, tiene bastante semejanza con el de Sibundoy, en el Putumayo. Pero el primero está menos encajonado; los montes que lo circundan son más pintorescos y los horizontes son más abiertos.

Un amanecer en el Valle de las Papas es grandioso y emocionante. El sol aparece sobre los altos riscos entre las lagunas de Santiago y de la Magdalena; por el noreste se asoma la cumbre del Sotaró cómo la cúpula de un templo lejano y por el occidente y por el sur un ejército de colinas y de picachos saludan el día agitando las blancas banderas de sus nieblas.

La ciudad de Valencia

En el corazón del Valle de las Papas existe un pequeño caserío que se llama Valencia. Pero entre los habitantes de aquellos lugares, que pasan ya de un millar y entre los honorables ediles del Municipio de San Sebastián, al que pertenece el Valle de las Papas, existe el propósito de trabajar por la fundación de una verdadera ciudad en aquel sitio pintoresco, que se llamará la ciudad de Valencia.

El Concejo de San Sebastián se preocupa actualmente por adquirir un extenso lote de terreno en el lugar más indicado para la fundación y existen muchas circunstancias favorables que hacen pensar con verdadero optimismo en relación con este patriótico proyecto. Por aquel valle pasa la importante vía nacional que une al Huila con el Cauca, se halla en el centro de una comarca ubérrima y aún es posible que por allí pase la vía férrea que ha de enlazar en un futuro no lejano a

las florecientes capitales del Cauca y Nariño. Sabemos que ingenieros de la prestancia mental del doctor Aurelio Cajiao, piensan de este modo y han verificado estudios de gran importancia sobre el particular. Con verdadero entusiasmo seguiremos pensando en la ciudad de Valencia, los que conocemos aquellas tierras de promisión que son una reserva maravillosa no sólo para el Cauca, sino para la Patria.

El pequeño Santuario de Las Lajas

En el centro del Valle de las Papas, Don Luis Vejarano ha construido por su cuenta una preciosa capilla, de doce metros de largo por cuatro de ancho, consagrada a Nuestra Señora del Rosario de Las Lajas. Es una preciosa miniatura de iglesia a donde acuden todos los habitantes del valle y sus cercanías para hacer sus obsequios a la divina Madre y encomendarle sus necesidades. El señor Vejarano, con gusto artístico y piedad edificante ha decorado esta capilla y la ha dotado de las cosas necesarias para el culto.

Sobre el altar se destaca una bellísima oleografía de Nuestra Señora de Las Lajas, cuya vista nos llenó de la más profunda emoción. Ella nos trajo a la memoria el Santuario internacional que se alza a las orillas del Carchi y la Virgen bendita a cuyas plantas fuimos tanta veces a rezar y a llorar, durante los diez años que estuvimos al frente de la diócesis de Pasto.

En la pequeña, pero hermosa iglesia del Valle de las Papas pudimos exclamar: qué consoladora perspectiva; sobre el Macizo Andino se levanta el trono de la Reina de los cielos. Bajo su sombra protectora se levantará un día la ciudad de Valencia y Ella servirá de faro a los que vengan de las lejanas comarcas del Cauca, de Nariño o de Antioquia en busca de un pedazo de tierra generosa para fundar un hogar.

El campo de Sucubum

El 24 de enero, acompañado de más de trescientas personas, bendijimos el campo de aviación del Valle de las Papas, campo que fue bautizado por los vecinos con el nombre de *Aeródromo de Sucubum*, por correr allí cerca un riachuelo que lleva este nombre. Se trata de un campo para aterrizajes de emergencia de los aviones que viajan a *Tresesquinas*. El primero de diciembre de 1944, hizo aterrizaje forzado en aquellos lugares un avión que piloteaba el Subteniente Alberto Cáceres. El Mayor Fabricio Cabrera vino en auxilio desde la base del Guavito (Cali), realizó 22 vuelos y aterrizó felizmente en el campo de *Sucubum* construido por los generosos vecinos del

hermoso valle. Estos dos aviadores son los primeros que han llevado sus naves atrevidas sobre aquellos riscos andinos.

Los pueblos del macizo

El gran Nudo Andino está sembrado de pueblos en sus altas cimas, en sus lomas, y en sus anchos y poderosos contrafuertes. Propiamente sobre el macizo están Rioblanco, Guachicono y el caserío de Valencia; en las faldas del mismo, Pancitará; y sobre las estribaciones y serranías San Miguel, Arbela, Altamira, La Vega, Almaguer, San Sebastián y muchos caseríos más.

Procedencia de la población indígena del macizo

La procedencia de la población indígena de los resguardos del Macizo Colombiano es uno de los vastos campos abiertos a la investigación. Sólo mediante serios estudios etnológicos podría llegarse a una conclusión fundada acerca del origen de los habitantes de aquellos lugares. *El Instituto Indigenista de Colombia* ha publicado valiosos ensayos sobre la materia y sería obra de gran mérito patriótico el continuar esta clase de estudios que darían tema para muchos libros.

Pero es un hecho comprobado que en la población indígena el macizo predomina el elemento de origen incaico.

En las mismas fajas que las madres acostumbran para sus niños aparecen ordinariamente sus dibujos y bordados en los cuales no puede faltar la Llama peruana, el sol y otros símbolos incaicos. Sabido es que el indio es esencialmente tradicionalista y que aún de manera inconsciente copia e imita lo que hicieron sus antepasados. Así, las pinturas y bordados de sus mismas prendas de vestir vienen a ser un testimonio mudo de su origen y procedencia.

Otro argumento nos suministran los cementerios indígenas. En los más antiguos, encontrados en el Valle de las Papas y en otros lugares, los cadáveres aparecen sepultados en grandes vasijas de barro cocido y se los encuentra momificados y en cuclillas, es decir, que se les enterraba a la usanza incaica.

Finalmente, mucho nos dicen sobre el particular los numerosos apellidos, ciertamente incaicos, que se encuentran en los pueblos del macizo. En San Sebastián, por ejemplo, el 55% de la población lleva el apellido Anacona, como se puede probar por los censos llevados por el Cabildo. El mismo apellido es muy común en Rioblanco, en Guachicono, Pancitará y otros lugares del Nudo Andino.

Pero no es nuestro intento hacer un estudio especial sobre este punto; para ello se necesita tiempo y un Prelado no puede consagrarlo a estas cuestiones, por más que sean de su agrado..

